

Una extraña dictadura

Viviane Forrester

Fondo de Cultura Económica, 164 págs., Buenos Aires, 2000

“Resistir significa en primer lugar rechazar. Hoy, la insurgencia consiste en ese rechazo que no tiene nada de negativo, que es un acto indispensable, vital “

V. F.

Hace ya seis años, en 1997, dos importantes editoriales publicaron en Barcelona, México y Buenos Aires, una traducción al español de *El horror económico*, y tres años después apareció en nuestra lengua *Una extraña dictadura*, ambos de la destacada ensayista y novelista francesa Vivianne Forrester. Estas obras se convirtieron en éxitos de público, de crítica y ventas. Sólo en cuatro meses la edición argentina *El horror económico* tuvo seis reimpressiones. Dadas las notables características de estos dos ensayos, y su pertinencia para comprender la situación chilena actual, resulta extraño su casi completo desconocimiento entre nosotros, no sólo del amplio público, sino incluso de sociólogos y libreros. Este hecho pone de manifiesto nuestro relativo aislamiento intelectual -pese a internet-; y la escasez de revistas culturales de amplia difusión, que puedan informar y estimular la lectura de nuevas y significativas obras, más allá del cerco de omisiones que establecen los comentarios de libros de los periódicos conservadores. Nos referiremos a la personalidad intelectual de esta autora, las repercusiones que han alcanzado sus obras, y se comentará *Una extraña dictadura*.

Viviane Forrester ha publicado quince libros, entre ellos un ensayo sobre Virginia Wolf y otro sobre Vicent Van Gogh. Realiza crítica literaria en *Le Monde* y es jurado del Premio Fémina, uno de los más importantes de Francia. Su apellido paterno es Dreyfuss y proviene de una familia de banqueros judíos que se hicieron colaboracionistas, en los inicios de la ocupación alemana de Francia. Siendo niña, en 1944, junto a su familia lograron huir a España a caballo y caminando por los Pirineos. Esta temprana experiencia de víctima de la persecución nazi le hizo prometerse a sí misma: “si sobrevivo me acordaré que hay gente que quiere gritar y a quien nadie oye” (Forrester 2001 b).

Se convirtió en una emigrante pobre en la España franquista. Esta difícil experiencia de vida contribuyó a su identificación con los pobres y las víctimas. Desde hace mucho tiempo que viene preocupándose y escribiendo sobre los efectos sociales negativos de los cambios económicos. Ya en los sesenta del siglo pasado escribía, premonitoriamente, en un diario personal: “La empresa tendrá cada vez

menos necesidad de las personas y nos convertiremos en valores superfluos” (Ibid). Uno de los ejes centrales de su reflexión, de profundo sentido ético es su preocupación por la dignidad humana de los marginalizados y excluidos: “lo que más me afecta es ver víctimas, como son hoy los inmigrantes. Porque yo también lo fui: te quitan completamente tu identidad y eres alguien superfluo, sujeto a la indiferencia generalizada” (Forrester: 2001 b).

En 1996 publicó su ensayo *El horror económico*. Su autora confiesa que el punto de partida fue "bastante simple. Hace muchísimo tiempo que me atormenta la evolución económica que se nos impone y, sobre todo, sus consecuencias humanas. Poco a poco empecé a sospechar una gigantesca impostura, pero, al no ser experta, me sentía perdida, desarmada. Esa sospecha se volvió obsesión. Me puse entonces a recortar artículos, a leer libros especializados bastante repelentes, a interrogar expertos. Junté las piezas de ese rompecabezas y luego me encerré unos diez meses en mi casa para escribir ese libro. Mi meta fue desnudar la lógica interna, implacable, de esa economía de mercado a escala planetaria, lógica que las declaraciones sibilinas de los tecnócratas internacionales y los discursos demagógicos de los políticos de toda índole nos impiden percibir. Después de haber entendido cómo funcionaba, me quedé estupefacta y angustiada. Pero quise ir más lejos: decidí llevar esa lógica hasta sus últimas consecuencias. Desemboqué en una verdadera pesadilla. Mientras trabajaba me daban vuelta en la mente, un poco como un estribillo, unos versos de *Illuminations* del poeta Arthur Rimbaud: "Retirado de nuestros horrores económicos, él tiembla al paso de las cacerías y de las hordas..." De allí surgió el título de ese ensayo" (Forrester 1997 b).

El éxito del público y de crítica fue sorprendente. *El horror económico* ganó el Premio Médicis de Ensayo. La obra ha vendido un millón de ejemplares, constituyéndose en el libro más leído de crítica a la globalización y a las políticas neoliberales. Esto ya es por sí mismo un significativo hecho cultural y social. Una periodista describe la reacción del público francés en ese momento: “Llueven invitaciones para Viviane Forrester de parte de asociaciones cívicas o religiosas, círculos de lectores, ONG, grupos de gente sin casa, desempleados, ferias de libros, universidades, centros de reflexión esparcidos por toda Francia. En menos de tres meses la escritora tuvo que recorrer 23 ciudades de provincia. Cada vez que entra en las salas de conferencia, a menudo improvisadas y siempre atascadas, sus lectores la ovacionan de pie” (Mergier 1997). Algunas frases de este libro fueron convertidas en carteles por manifestantes contra la globalización, y huelguistas belgas de la Renault exhibían ejemplares de la obra en sus manifestaciones. *El horror económico* ha sido traducido a 25 idiomas. Su autora fue invitada al Foro de Davos, y a dialogar con los dirigentes los principales gremios y sindicatos en Francia. Incluso el Presidente Chirac le envió una carta diciéndole que había leído con mucho interés su libro. Después se dedicó a viajar por Europa y América Latina y a preparar su última obra *Una extraña dictadura*, publicada cuatro años después, en el 2000.

La obra despertó la irritación de los neoliberales, y Mario Vargas Llosa le dedicó una ingeniosa diatriba: "Como toda ficción, *L'horreur économique*, está elaborada a partir de fantasmas, sucubos, fetiches, engendros irracionales, a los que las mejores novelas suelen rescatar de la gaseosa inconsciencia colectiva donde flotan amorfos, y encarnar en personajes concretos"(1997). El libro fue muy cuestionado por algunos críticos franceses, y en 1997 se produjo un interesante debate con su autora. Por ejemplo, *Le Monde*, del 14 de enero, dijo que era "la embriaguez del pesimismo"; *El derecho social* de enero opinó que era "una literatura del fin del mundo"; *Le Nouvel Observateur*, del 12 de septiembre, lo describió como "una expresión de desesperación". La autora contestó a estas interpretaciones, en *L'Humanité* del 31 de octubre: "No hubiera escrito este libro si hubiera estado desesperada. Nosotros perdemos nuestra capacidad de indignación. Es mejor indignarse o sentirse impotente o creer que no existe alternativa, como se nos hace decir tan frecuentemente". Y recordó a sus críticos que había "participado en debates en una veintena de ciudades en Francia, y las personas usaban una palabra que yo no había empleado en mi libro y que es muy bella, es la palabra resistencia", *Futuros*, del 16 de enero (Carreau 1997).

Estos dos ensayos, *El horror económico* y *Una extraña dictadura*, se inscriben en una doble tradición. Una muy reciente –y poco conocida en América Latina–, se desarrolla desde los noventa, y es la de la crítica francesa al neoliberalismo, la globalización y el economicismo realizada por científicos políticos, economistas, sociólogos y filósofos entre los que se cuentan Tony Andréani, Pierre Bourdieu, Robert Castel, Susan George, Pierre-André Taguieff y Alain Touraine. La segunda tradición, y la predominante en su obra, es la de los grandes ensayistas franceses, desde Montaigne a nuestros días que incluye a Diderot, Voltaire, Rousseau, Camus, Sartre, Aron, Barthes, Foucault, entre otros. Esta doble filiación se expresa, de una parte, en su comprensión certera, crítica y precisa de complejos fenómenos sociales, su aptitud para sintetizar diversos análisis, y de otra, en su estilo brillante, apasionado, de adjetivos muy bien escogidos, que renuncia a la mera descriptividad del discurso de las ciencias sociales, y que no teme manifestar sus emociones y convocar a la acción. "Su lenguaje es una prosa de casi incontenible tensión e indignación. Nada extraño si pensamos que también se trata de un llamado a la resistencia contra esta lógica narcisista de la acumulación. Este ensayo aspira a la autoredención, la autogestión, y la autopoiesis de millones de seres expoliados por el neocapitalismo" (Gómez Sánchez 2001). En este sentido, sus obras se acercan más al manifiesto político y social, e incluso al discurso profético, que a los análisis clásicos de los científicos sociales.

Esta pasión, constituida de indignación, asombro y lucidez; esta capacidad notable de verbalizar el creciente malestar frente a la modernización; de expresar de modo simple, bello y directo las complejas realidades y amargas verdades de las sociedades contemporáneas constituye la fortaleza y, a la vez, la debilidad de *Una extraña dictadura*. El éxito de sus obras reside, en importante medida, en su aptitud para elaborar su discurso desde la experiencia cotidiana del lector; en explicitar las tendencias y sentidos

ímplicitos en los acontecimientos y discursos cotidianos transmitidos por los medios de comunicación; consiste en empatizar y comprender las angustias y temores de las personas ante la cesantía, el creciente deterioro del empleo, el deterioro de los servicios sociales, en suma el sacrificio de la calidad de vida de la mayoría que genera la modernización económica. Por ello, es que su discurso se conecta con las personas concretas, cuya vida real, cuya “lógica de reproducción” (Hinkelammert 2001) está constantemente interferida y negada por la reproducción de un sistema socioeconómico crecientemente irracional y destructivo. Es impresionante, en este sentido, ciertas analogías y coincidencias con el pensamiento de Franz Hinkelammert, y con su crítica de la globalización y de la modernización neoliberal (Hinkelammert 2001 y Vergara 2002).

Un análisis pormenorizado de *Una extraña dictadura* requeriría un largo ensayo por la complejidad de los temas que aborda. Por ello, se ofrecerá aquí una breve reflexión sobre las tesis centrales de la obra. La idea principal y que le da su título es la aseveración de que las sociedades contemporáneas están siendo gobernadas por “una extraña dictadura” y por un nuevo “totalitarismo”. A diferencia de las tiranías tradicionales, está es una dictadura sin dictador, sin partido único de Estado, como lo fue la estalinista o nazi. Esta dictadura coexiste, o más bien se encubre con regímenes democráticos, carentes de autonomía política. Sin embargo, podría decirse que a nivel mundial, la tesis tiene una validez parcial, puesto que subsisten dictaduras tradicionales de partido único, teocráticas, tribales y monarquías semiabsolutas y emiratos en China, Cuba, Irán, Arabia Saudita, Siria, Nepal y otros países. La validez de la tesis se restringiría casi exclusivamente a los países europeos y latinoamericanos, y a algunos asiáticos y africanos.

El poder lo ejercerían, según la autora, los tres principales organismos internacionales: Fondo Monetario, Banco Mundial y Organización Mundial de Comercio los cuales determinarían las principales políticas económicas y sociales. Sin embargo, a la vez sostiene que se trata de “un poder convertido en una potencia anónima, abstracta, inalcanzable, que determinaría la política planetaria” (pág. 79). Asimismo, en ciertos párrafos, muestra las trasnacionales como los centros de poder mundial. Estas diversas interpretaciones no son fácilmente compatibles.

Analizaremos la primera de ellas. Sin minimizar la gran influencia de estos organismos internacionales –especialmente en los países periféricos-, y la presión que ejercen sobre los principales gobiernos del primer mundo, hay que señalar que no son autónomos, y a la vez expresan, corresponden o siguen las orientaciones de los gobiernos de las naciones más poderosas. De este modo, las relaciones entre las elites tecnocráticas internacionales y los dirigentes políticos del primer mundo son más complejas e interactivas de lo que parecieran, desde la lectura de este libro, puesto que los gobiernos del primer mundo tienen, en distinta medida, cierta autonomía para postergar o trasgredir sus recomendaciones, como lo ha hecho Bush con sus actuales políticas proteccionistas agrícolas y del acero, y el aumento impresionante del

déficit fiscal. Estos organismos operan, a su vez, como una suprasoberanía internacional sobre las naciones periféricas. Stiglitz plantea una posibilidad de entender esta disparidad. Para este autor estos organismos operan en forma impositiva dirigiendo las políticas económicas y sociales de las naciones periféricas, y esa sería su función principal, pero sus recomendaciones serían inocuas frente a los gobiernos poderosos del primer mundo. "Las políticas que promueve el FMI en los países en desarrollo serían rechazadas por los países desarrollados. El fundamentalismo del mercado se promueve en el tercer mundo, el mismo que jamás se intentaría en Estados Unidos y otros países desarrollados" (Stiglitz 2002).

Frente a la dificultad de precisar el modo como se organiza y ejerce esta extraña dictadura mundial, la autora tiende a verla como "la hegemonía de un sistema político, el ultraliberalismo, que sin ejercer oficialmente el poder domina el conjunto de aquello que los poderes tiene para gobernar, ejerciendo así la ominipotencia planetaria" (pág. 11). Esta es una interpretación muy discutible, puesto que el "ultraliberalismo" no es un sistema político. Los sistemas políticos no son ideas, por muy influyentes que sean éstas. Habría que recordar con Marx, que las ideas por sí mismas no tienen poder para hacer nada, son los hombres concretos los que hacen la historia, los que se organizan en sistemas políticos, y que orientan su acción de acuerdo a ciertas concepciones y proyectos. Asimismo, habría que recordar que los sistemas políticos y económicos del primer mundo aún no corresponden a las directrices del modelo de sociedad del neoliberalismo, y que el propio Friedman escribió un libro criticando a Reagan por haberse rendido a *La tiranía del status quo* (1983).

La comparación entre esa "extraña dictadura" y el estalinismo resulta acertada sólo en algunos aspectos, y no en otros. Se trata más bien de una metáfora que de una comparación reflexivamente analizada. Podría decirse que esta extraña dictadura y el estalinismo se asemejan en que son economicismos radicales en los cuales los seres humanos no valen por sí mismos, sino en cuanto son útiles para desarrollar las fuerzas productivas, en un caso, y en el otro en cuanto son útiles al mercado, o son valorados por éste. En ambos casos hay una clase cuyos intereses son inmediatamente universales y coinciden axiomáticamente con los de la sociedad. En el primer caso, dicha clase era la de los representantes del proletariado -el Partido Comunista y, especialmente, la nomenclatura-, en el otro, la clase empresarial, **the bussiness class**. Asimismo, en ambos sistemas no se reconocen la totalidad de los derechos humanos, sino sólo algunos, en un caso parcialmente los sociales, y en el otro, principalmente, los políticos e intelectuales. Ambos buscan legitimarse mediante utopías economicistas. En el estalinismo fue la del pleno desarrollo de las fuerzas productivas, y en la extraña dictadura es el "el mercado total" (Hinkelammert 1984 y 1987). Sin embargo, hay diferencias considerables que habría que analizar sobre el modo que se ejerce la coerción, los márgenes de libertad que toleran y otros temas.

Este nuevo totalitarismo, no se caracterizaría por la represión de cualquier forma de pensamiento que no sea funcional al sistema, sino dice Forrester que estamos sometidos a un “pensamiento único”, a una propaganda intensiva y diversificada de internalización de la ideología ultraliberal que justifica y presenta como racional la creciente irracionalidad del sistema. Podría decirse que este diagnóstico es incompleto, pues como lo han mostrado diversos autores, los discursos de los grupos de poder no son sólo pensamientos ideológicos que apelan a intereses generales, sino también encontramos pensamientos cínicos los cuales no pretenden justificar, sino que presentan esos fenómenos o decisiones como expresión de su poder. Por ejemplo, cuando los empresarios amenazan con cerrar las fábricas o llevarse sus capitales si un gobierno cambia el sistema impositivo, dichos enunciados ya no son ideológicos, no apelan a ningún interés general, sino que son una expresión desnuda y cínica de coerción. Más aún, el compromiso de los individuos con el sistema actual, pese al creciente malestar frente al mismo, se reproduce mediante otras vías que no pasan por la persuasión, sino por mecanismos fácticos, por el condicionamiento económico, y la conquista de la subjetividad. Se trata de formas de “hegemonía fáctica”(Lechner 1984). Estos son la publicidad, el endeudamiento privado, la alienación en el consumo, la evasión televisiva y otros (Vgr. Alberoni (1986), Andréani (2000), Bourdieu (1998 a y b), y Hinkelammert 2001).

La autora nos muestra que esta extraña dictadura es un totalitarismo mercantil que tiene su regla de oro, su **dictum** implacable en la búsqueda de la maximización de la ganancia. Este es un tema apenas mencionado, e incluso en Chile resulta casi de mal gusto hacerlo. En cambio, las grandes decisiones públicas y privadas se justifican por la búsqueda de la eficacia, la competitividad, las necesidades de racionalización, y otros objetivos de interés general. Pero, tras esta retórica se encuentra la búsqueda de esta maximización. “Este es el principio mismo a partir del cual- y en cuyo beneficio opera el sistema imperante, sin que jamás aparezca al vista ni, **a fortiori**, sea puesto en tela de juicio: la reflexión indicaría que es demasiado despreciable, pueril, para ser cierto. Sin embargo, nada podría ser más real. Es el efecto de droga, de insaciabilidad, esa voracidad maniática, ávida de lo superfluo son los que destruyen el sentido de multitudes de vida y generan ese sufrimiento innarrable que consume, altera y destruye una masa de destinos, cada uno de ellos vivido por una persona singular, una conciencia única, en carne viva, una y otra vez” (pág. 24).

Forrester dice que esta pasión sin límites “es una idea fija, surgida de una **pulsión atávica** centrada en la posesión, en la acumulación de bienes” (pág. 25). Aquí la autora hace suya la idea de “la teoría política del individualismo posesivo” de Hobbes, Locke y Smith que pensaban que la tendencia a la posesión es una pulsión natural y primaria. Y con ello, sin darse cuenta está asumiendo la creencia ideológica de que este capitalismo salvaje corresponde a la naturaleza humana. Pero, si así fuera, sería imposible transformar las sociedades de mercado en sociedades diferentes, orientadas por otros criterios. La referida tesis no sólo es

cuestionable sino insostenible filosóficamente, dada la crítica de los historicistas y dialécticos a la idea de una naturaleza humana permanente e inmodificable. Y es también insostenible desde el punto de vista del estudio comparado de las sociedades, de la psicología humanista, del psicoanálisis social, y otras teorías científicas.

Forrester ha mostrado que esta extraña dictadura tiene como uno de sus principales instrumentos el desempleo, su amenaza y las condiciones de trabajo, cada vez más precarias. Haciendo suya la tesis de varios autores señala que estamos en el fin de la civilización basada en el empleo, en el sentido de trabajo de tiempo completo y estable. Esta civilización ya en decadencia, continúa considerando al desempleado como incapaz, carente de voluntad de trabajar, ineficiente, en suma, como un ser deficitario. Se sigue repitiendo un discurso ideológico para el cual la dignidad humana reside y depende de tener un empleo. La autora lo cuestiona invocando la declaración Universal de los Derechos Humanos; y da por sabido y evidente que la dignidad humana reside en el sólo hecho de serlo y no en la posesión de un empleo. Asimismo, denuncia el discurso ideológico que ve los seguros de desempleo como un regalo de la sociedad a los perdedores del mercado, como un derroche, una generosidad excesiva para “los que no quieren trabajar”. Denuncia los mecanismos del **workfare** que obliga a los desempleados a tomar cualquier empleo durante un tiempo, aunque las remuneraciones y condiciones sean pésimas, bajo la amenaza de término del seguro de desempleo.

Describe como en los últimos años las grandes empresas han disminuido su personal, aún cuando su gestión sea exitosa y haya aumentado su tasa de ganancia. Dichas reducciones, son consideradas muy positivas por los accionistas y hacen aumentar el valor de las acciones. Forrester comprende que las nuevas tecnologías permiten a las empresas pueden hacer estas reducciones sin disminuir su actividad, ni su producción. Señala, incluso, que era un fenómeno previsible, pero las sociedades no buscaron a tiempo las estrategias adecuadas para enfrentarlo. Sin embargo, la autora no realiza una reflexión sobre el tema, ni se refiere a la importancia de las técnicas de gestión para aumentar la productividad y, sobre todo sobre la contradicción de la economía contemporánea entre el aumento de productividad y la pérdida de empleos (Hinkelammert 2001).

Forrester expone con lucidez los efectos psicosociales del desempleo prolongado: el empobrecimiento, la pérdida de autoestima, la autculpabilización, la desesperanza que conduce a abandonar la búsqueda de empleo, el deterioro de las relaciones familiares, y otros. Pero, su preocupación central es la situación futura de los desempleados considerados como seres sobrantes e innecesarios en las sociedades de mercado. Y es aquí donde su discurso asume un tono crítico y profético que recuerda los textos del Antiguo Testamento: "Inútiles, superfluos, estorbosos —insiste la escritora—. En víspera del siglo XXI nos estamos

tropezando con una realidad terrible; existe algo peor que la explotación de los hombres; es el hecho de que ahora millones de seres humanos ya no sirven siquiera para ser explotados. Hoy día la economía es cada vez más especulativa y cada vez menos basada en activos reales; por lo tanto, la explotación del trabajo se está convirtiendo en una fuente anexa de rentabilidad de los capitales. El concepto de trabajo que era el fundamento de nuestra civilización occidental es caduco. Mienten los políticos —y probablemente parte de ellos se mienten a sí mismos—, cuando hablan de crisis económicas pasajeras, transitorias. Vuelvo y repito: ya no se trata de crisis, sino de una mutación violenta de nuestra civilización.

No olvide lo que pasó en los años cuarenta. Si alguien se hubiera atrevido a prever los campos de exterminio nazis, todo el mundo lo hubiera calificado de loco. Inclusive cuando se empezó a filtrar la información, nadie la creyó. Pues esa barbarie ocurrió. Lo que planteo en el libro es lo siguiente: si los amos de la economía mundial persisten en la vida que nos imponen actualmente, tarde o temprano **llegarán a preguntarse qué hacer con todos estos hombres absolutamente superfluos**. Mientras estemos en democracia esa interrogante se queda en el campo de la paranoia. ¿Pero qué pasará si la ultraderecha toma el poder? ¿Usted lo ve imposible? ¿Acaso poco a poco no está ganando terreno en Europa? De todos modos, ese proceso de eliminación existe ya en numerosos países en desarrollo. Y lo sabemos muy bien. ¿Qué hacen, en estos países, los escuadrones de la muerte o, en algunos otros, las fuerzas armadas? Simplemente eliminan a quienes no aceptan morir de hambre en silencio. Lo que molestó a ciertos expertos, pero que entendieron muy bien mis lectores, fue que yo dijera que, si seguimos así, **lo que ocurre en países lejanos y pobres puede pasar en Europa**” (Forrester 1997, subr. nuestro).

La última frase de esta entrevista es reveladora. La autora está conciente de que la excepcionalidad europea, su Estado de Bienestar, su prosperidad de masas está en decadencia, está amenazada por el proceso de la globalización y la recesión de onda larga, y por la modernización neoliberal. Con lucidez y aguda sensibilidad descubre las tendencias al embobrecimiento, la degradación del empleo, el sometimiento de la mayoría por la coerción económica, en suma el horror económico y las consecuencias devastadoras de la extraña dictadura que se está constituyendo ejercida por los empresarios y grupos financieros. Su ensayo resulta muy esclarecedor para nosotros habitantes de “un país lejano y pobre”. Especialmente, porque nos hace más patente el horror económico en que nos ha sumido el experimento neoliberal en América Latina, y la dictadura económica a que estamos sometidos (Arribas y Vergara 2001). Forrester ve el futuro indeseable de Europa en su latinoamericanización, y convoca a sus lectores a hacer todo lo posible para evitarlo. Sus obras son una apasionada convocatoria a resistir este (des)orden crecientemente inhumano y a organizar la esperanza de crear una sociedad alternativa. Quizá puedan contribuir a que nosotros, en primer lugar, recuperemos el asombro frente a lo que estamos viviendo y que potenciemos la esperanza, y nuestra

capacidad de resistencia y acción por una sociedad sin exclusión, por una democracia participativa, por un mundo donde todos tengan cabida y la posibilidad de desarrollar sus capacidades.

Referencias bibliográficas

Alberoni, Francesco (1986), *El erotismo*, Ed. Gedisa, México D.F.

Andréani, Tony (2000), *Un être de raison. Critique la l'homme oeconomicus*, Éditions Syllepse, Paris.

Arribas María Inés y Jorge Vergara Estévez (2001), La modernización neoliberal y las organizaciones del tercer sector en Chile”, en *Polis N° 1*, Universidad Bolivariana, Santiago. Reproducido en “www.revistapolis.cl”

Bourdieu, Pierre (1998 a), *Contre-feux. Propos pour servir à la résistance contre l'invasion néo-libérale*, t. 1, Ed. Liber-Raison d'agir, Paris.

Idem (1998 b), “La esencia del neoliberalismo” en *Pierre Bourdieu. Seis artículos de Pierre Bourdieu publicados en Le Monde Diplomatique*, Ed. Aún Creemos en los Sueños, Santiago, 2002.

Carreau, Pascal (1997). “La révolte de Vivienne Forrester” en “www.regards.fr”, mars.

Forrester, Vivienne (1997), “Entrevista” en “www.Isi.upc.es”

Idem (2001a), “Entrevista”, en “www.elpais.es”, 28 de enero.

Idem (2001b), “Entrevista” de Ima Sanchis en *La vanguardia*, 14 de mayo.

Idem (2002), “Entrevista”, en “www.politicaset.org”

Lechner, Norbert (1984), *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Ed. Flacso, Santiago.

Friedman, Milton (1983), *La tiranía del status quo*, Ed. Ariel, 1984, Barcelona.

Gómez Sánchez (2001), “De bonanza y miseria” en “www.jornada.unam.mx” 2001/abril01.

Hinkelammert, Franz (1984), *Crítica de la razón utópica*, Ed. Dei, San José de Costa Rica.

Idem (1987), *Democracia y totalitarismo*, Ed. Dei, San José.

Idem (2001), *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, Ed.Lom, Santiago de Chile.

Mergier, Anne Marie (1997), “V. F. Exhibe la tragedia de la economía globalizada” en “www.Isi.upc.es”, 5 de enero.

Stiglitz, Joseph (2002), “Las políticas que impone el FMI a los países en desarrollo jamás las aceptará el primer mundo”, entrevista en *La Jornada* de México, reproducida en “www.rebelión.org”, 17 de mayo.

Vargas Llosa, Mario (1997), “Crítica” en “www.elpais.es”, 2 de noviembre.

Vergara, Jorge (2002), “La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana al neoliberalismo” en *Polis N° 2*, Universidad Bolivariana, Santiago. Reproducido en “www.revistapolis.cl”

Idem (2003), “*El nihilismo al desnudo en tiempos de globalización* de Franz Hinkelammert” en *Polis N° 4*, Universidad Bolivariana, Santiago. Reproducido en “www.revistapolis.cl”